

Soldado caído

Akuma

Image not found.

Capítulo 1

Tumbado sobre mi espalda, con el cadáver de mi compañero justo a mi lado, contemple el cielo nocturno mientras trataba de recuperar el aliento, aquel firmamento negro me absorbió como si de un portal me transportase dentro de mi propia mente, y en ese instante, me imagine como seria poder pintar el cielo, transformar aquel oscuro lienzo en un colorido mosaico que retratase la vaga idiotez de mi mente.

Mi temblorosa mano comenzó a dibujar un dragón enroscándose en la luna, y por un momento juro que le vi serpenteando entre las estrellas, moviéndolas como si me estuviese invitando a jugar con él, pero un ruido entre los matorrales de aquella espesa selva le desdibujó de mi cielo para devolverme a la fría realidad. Tome mi fusil y apunte hacia adelante tratando de no temblar, esperando cual seria la macabra sorpresa que aparecería de aquella negrura, quizás sería el enemigo, o algún animal salvaje dispuesto a terminar con mi patética existencia de una vez, pero el ruido cesó tan abruptamente como inicio, sin que me enterase de que pudo haberlo producido.

Me concentre por un momento en las sombras producidas por la débil fogata que logro encender mi compañero antes de morir, aun no me explico cómo alguien puede tener la suficiente cabeza fría como para gastar sus últimas energías en encender algo de fuego, ni mucho menos como puede hacerlo mientras se desangra en medio de la nada, supongo que así era el, obstinado hasta la muerte.

A pesar de llevar dos años luchando una guerra que no es nuestra, estoy seguro que nadie en mi pelotón estaba listo para enfrentarse a la muerte, y ya te digo yo que cada quien la afronta diferente, algunos le temían a lo que pasaría luego, otros a lo que dejaban atrás, pero ninguno de ellos estaba tranquilo, se aferraban a la vida con ira, con tristeza, con nostalgia, algunos lloraban mientras daban sus últimos respiros, una escena verdaderamente desgarradora, contemplar como se apagan un grupo de vidas por defender intereses ajenos. Pero así es esto, así es la guerra, no es negra como la oscuridad, ni roja como la sangre, solo puedo describirla como incolora.

Muchos pensamientos venían a mi mente en aquel paisaje gris, el pasado que no volverá, el futuro que me fue arrebatado y el incierto presente en donde en realidad no se si estoy vivo o muerto. Pero por alguna razón, no podía dejar de pensar en colores, todos aquellos que tal vez jamás pude ver y aquellos tan naturales que jamás me detuve a apreciar, pensé en que hubiese pasado si el cielo fuese verde y las hojas de los arboles azules, tal vez eso hubiese pasado si el sol fuese magenta y las personas fuésemos todos de color anaranjado, pero si fijaba la vista hacia el frente,

solo podía ver un absurdo gris apoderándose de la realidad.

En estos momentos no me siento ni feliz ni triste, mucho menos iracundo o nostálgico, solo siento una profunda tranquilidad que no he sentido en toda mi vida, eso me hace pensar que en realidad si estoy muerto, pero no puedo asegurarlo, creo que solo me quedare aquí, junto a mi compañero, mi amigo, quien me hace compañía en estos momentos, y pintare el cielo, hasta encontrar cual es mi color en este momento, si el de la vida o el de la muerte.